EL CASTELLUM ROMANO DEL CERRO DEL TRIGO (PUEBLA DE DON FADRIQUE, GRANADA) Y EL CONTROL DEL TERRITORIO EN ÉPOCA REPUBLICANA ¹

POUR

FRANCESCA DIOSONO
Università di Perugia

RESUMEN

Como consecuencia de una campaña de prospecciones, en el término municipal de Puebla de Don Fadrique ha aparecido un pequeño asentamiento militar romano, interesante tanto por sus características estructurales como por su cronología. Este *castellum*, destinado a controlar el territorio circundante y las vías de comunicación con la costa del Sudeste, pudo ser edificado para controlar posibles rebeliones de los *oppida* indígenas más cercanos, de hecho despoblados en el mismo período, y para vigilar el escasamente conocido distrito minero aurífero de Caniles de Baza.

SUMMARY

As a result of a survey campaign, in the municipal territory of Puebla de Don Fadrique has appeared a small Roman military settlement, interesting for its structural characteristics and for its chronology. This *castellum* is certainly destined to check the surrounding territory and the roads to the Southeastern coast. It could have been the result of probable rebellions of the closest indigenous *oppida*, indeed depopulated in the same period, or be directed to control the less known auriferous mining district of Caniles de Baza.

PALABRAS CLAVE: Ocupación romana, asentamiento militar romano, *castellum*, minería. Caniles de Baza.

KEY WORDS: Roman occupation, Roman military settlement, *castellum*, mines. Caniles de Baza.

¹ Este trabajo ha sido posible gracias a una beca para la actividad de jóvenes investigadores en instituciones científicas extranjeras concedida por el Collegio Pio della Sapienza de la Università di Perugia y desarrollada en la Universidad de Granada, y gracias a una estancia en el departamento de Arqueología del Instituto de Historia del CSIC, en el marco de la Azione Integrata Italia-Spagna 2004 «Il paesaggio antico: studio e valorizzazione». Este artículo constituye una revisión de lo ya publicado en F. Diosono, «El *castellum* romano de época republicana del Cerro del Trigo y el impacto militar romano», en A. M. Adroher Auroux – A. López Marcos (eds.), *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la prehistoria y la Edad Media*, Sevilla 2004, pp. 263-272. Quiero agradecer a Rafael Esteve y a Teo Crespo su ayuda en la traducción al castellano. Después de la entrega del presente trabajo he tenido noticia de la publicación del volumen P. Moret – T. Chapa (eds.), *Torres, atalayas y casas fortificadas. Explotación y control del territorio en Hispania (S. III a. de C. – S. I d. de C.)*, Jaén 2004, que desafortunadamente no he podido consultar y que sería oportuno se distribuyera, al menos, en las principales bibliotecas científicas italianas.

1. LAS ESTRUCTURAS Y SU CRONOLOGÍA

Durante la campaña de prospecciones llevadas a cabo entre los años 1996 y 2000 en el territorio de Puebla de Don Fadrique (Granada), se identificó una fortificación militar romana cerca de la cima del Cerro del Trigo (Adroher *et al.*, 2001, 94), que se eleva 75 metros sobre el altiplano en el que se encuentra (fig. 1). A pesar de que la mayor parte de las piedras que formaban sus muros fueron expoliados a lo largo de los siglos, todavía se pueden reconstruir de forma aproximada tanto sus dimensiones como su organización interna (fig. 2).

Por lo que se refiere a las características del recinto amurallado, éste presenta una planta rectangular irregular, con una orientación este-oeste, un perímetro externo de casi 400 m y una extensión de 5.362 m². El muro exterior es de un metro de ancho y está fabricado con bloques, regulares y a escuadra (figs. 3 y 4), de piedra obtenida del propio monte sobre el que se erige la construcción. La búsqueda de la regularidad del trazado murario no está limitada por las dificultades que presenta la orografía, ya que los muros no se adaptan a ella. La longitud del recinto es de 156,93 m, con una anchura variable entre los 32,88 m del lado oriental y los 72,66 m del occidental.

Mientras que algunas aperturas menores sólo son hipotéticas por la falta de restos de la muralla en determinados puntos, en el lado corto oriental (fig. 5) se encuentra claramente la puerta principal, cuyo vano mide 2,90 m y que se defiende por una torre interna. Esta torre se sitúa a su izquierda y se divide en dos ambientes; sus paredes externas son del mismo grosor que el de la muralla (Adroher *et al.*, 2001: 94), mientras que las internas presentan una anchura menor, al menos las que son visibles en superficie. Gracias al hallazgo de fragmentos de adobe, es razonable proponer que los muros internos estuviesen constituidos por un zócalo de piedra y un alzado de adobe, como sucede en los *castella* del sur de Portugal. Por otro lado, todavía no se conocen ejemplos de

Fig. 1. El Cerro del Trigo desde el oeste.

fortines estables contruidos únicamente con piedra antes de la segunda mitad del siglo I a.C. A la parte externa del lado occidental se adosa una estructura rectangular de $13 \times 7,30$ m, que se puede interpretar como una torre, con una división interna en tres ambientes, de los cuales los dos de las esquinas tienen una extensión de $19,84 \text{ m}^2$ y el central de $18,60 \text{ m}^2$. Dado que sus dos muros de división sólo miden 15 cm menos de espesor que los perimetrales, se podría pensar que esta estructura estuviese realizada completamente en bloques de piedra.

En la esquina nordeste se encuentran tres habitaciones dispuestas en serie, que presentan cada una de ellas una compartimentación interna en dos estancias: la mayor mide 4,60 m de anchura, siendo la menor de 2,60 m. Se trata de una tipología constructiva que se documenta normalmente en los campamentos, por lo que podemos identificar las habitaciones mayores como los *contubernia* o dormitorios de los soldados (área $27,32 \text{ m}^2$), mientras que las más pequeñas corresponderían a *arma*, estancias en las que se guardan las armas y demás elementos (área $15,44 \text{ m}^2$). Además se han encontrado, tanto en la parte media del lado norte como en las esquinas noroeste y sureste del fortín, otros escasos restos de construcciones que no permiten definir bien su funcionalidad. Tampoco se dispone de elementos suficientes para definir ni las habitaciones de los oficiales, ni almacenes, ni otras posibles habitaciones de servicio.

En la zona central se encuentran, aislados, los restos de una unidad con planta similar a la de los cuarteles de los soldados, con muros externos de un metro de espesor, como los muros perimetrales. Por otro lado, su espacio habitable interior es mayor respecto al de esos tres ambientes en batería adosados (el área de habitación mayor es de $20,83 \text{ m}^2$, y el de la menor es de $15,25 \text{ m}^2$), de manera que se puede identificar con los *principia* del recinto, cuartel general del fuerte y residencia del comandante, a no ser que el espesor de los muros se deba al hecho de que se trate de otra torre (su lado corto mide 7,30 m, es decir, exactamente lo mismo que el de la torre occidental) dispuesta en la cima exacta del monte. La presencia de tantas torres en la cumbre del Cerro del Trigo podría deberse al hecho que desde aquí la visibilidad del valle es total y además se controla visualmente el acceso al antiplano desde el norte. Respecto a la división interna del fuerte, no parece que se hayan trazado vías regulares que lo vertebran, hecho que estaría en consonancia con otros yacimientos donde el espacio en el interior de los *castella* es normalmente muy restringido, para dejar libre un *intervallum* sobre el que se disponen amplias vías. Por último, no existen, por lo menos en superficie, restos de elaboración de metales, de cerámica o de materiales de construcción.

La datación de este asentamiento militar romano ha sido realizada por los responsables del proyecto de prospección, mediante el estudio del material ce-

Fig. 2. Mapa del *castellum* romano republicano del Cerro del Trigo (autores Antonio López y J. Luis Piñar, con una modificación hecha de mi mano). En negro los tramos de muro visibles en prospección y en gris la restitución del trazado hipotético.

rámico hallado en superficie. Después de varias hipótesis (Adroher *et al.*, 2001: 94-95; Adroher *et al.*, 2002: 176; Adroher-López, 2002: 27), finalmente la construcción se ha datado en torno al 100-90 a.C., mientras que el fin de la ocupación se ha establecido hacia el 20/30 d.C. (Adroher *et al.*, 2004: 257-260, lám. 114). Esta cronología, conseguida por Adroher, se basa en los escasos datos materiales disponibles, sobre todo la tipología de la cerámica indígena de pasta oxidante e ibérica pintada, la presencia de algunos fragmentos de ánforas (Dressel 1A y Pascual 1), cerámica de barniz negro Campaniense A y Terra Sigillata Itálica. Estas referencias cronológicas, aunque no proceden de una excavación arqueológica sistemática y por lo tanto hay que tomarlas con cuidado, nos situarían, considerando estos datos como indicadores generales, ante el fortín romano más antiguo encontrado hasta la fecha. De hecho, los *castella* de época de los Escipiones excavados por Schulten en Numancia no son fortines, sino fuertes destinados a albergar, al menos, a quinientos soldados (Blázquez, 1999: 94; Morales Hernández, 2003: 284-285).

2. EL FORTÍN DE CERRO DEL TRIGO EN EL MARCO DE LOS CASTELLA ROMANOS

Castellum es el diminutivo de la palabra *castrum* (Veget., *Ep. Rei milit.* III, 8) e indica en general una obra de fortificación cuya extensión es menor que la de un campamento, no siendo por ello una palabra específica (Alonso Sánchez, 1988: 23). El *castellum*, por lo tanto, puede presentar dimensiones variadas y utilidades diversas, ya sean civiles, como pequeños poblados fortificados, o militares, como una fortificación construida para controlar el territorio o destinada a la defensa de un punto concreto, parte integrante de un *limes* o sede de una unidad reducida del ejército (Jiménez de Furundarena, 1995: 129). Los *castella* destinados a la ocupación permanente de un territorio conquistado se disponen en altura y se construyen en piedra, como ocurre en nuestro caso.

Davison, que se ha ocupado de este tipo de estructuras militares de época imperial (1989: 117-129; 250-251), ha individualizado las características principales de la organización espacial de los *castella* y ha concluido que, dadas sus dimensiones relativamente exiguas y sus a menudo difíciles condiciones logísticas, los fortines muestran una gran variedad de soluciones ya sea en las dimensiones, en los cuarteles de los soldados y de los comandantes, y en la disposición o división interna. En este sentido se puede apuntar, además, que tal vez los *contubernia* más pequeños albergaran menos hombres

Fig. 3. La muralla norte.

respecto a los ocho que generalmente comparten una habitación en los campamentos.

Los *castella* romanos de control táctico, en Hispania como en otros territorios, se construyen en altura, como lugares de refugio o como punto de control de las vías y del territorio, con la función de asegurar las líneas de comunicación y de abastecimiento propias y al mismo tiempo de amenazar a las del enemigo (Veget., *Ep. Rei milit.* III, 8; *Auct. Bell. Hisp.* VIII, 6-9, 3; XIV, 1; XX, 1; XXVII, 2). Los soldados que residen en los *castella* no están destinados al combate en campo abierto, sino a defender la posición o a patrullar el territorio (Gichon, 1989: 121). Apiano (Ap., *Ib.* 38) describe las tropas romanas de finales del siglo III a.C. como acampadas de forma separada en varios *castella* y, por lo tanto, dispersas por el territorio, con el fin de dominar zonas recientemente anexionadas o potencialmente hostiles (Jiménez de Furundarena, 1995: 135), para cumplir de forma simultánea tanto funciones estratégicas como policiales. Si los *castra* constituyeron una primera etapa ofensiva de la estrategia romana de conquista, las fortificaciones menores estables ayudaron, en un segundo momento defensivo, a controlar los territorios ya conquistados, protegiendo vías, puentes, minas y otros lugares de importancia estratégica evidente.

Fig. 4. La muralla sur.

El *castellum* de Puebla de Don Fadrique tiene unas dimensiones muy inferiores respecto a los del *limes* de época imperial y está destinado a albergar una guarnición más bien pequeña. Se trata, pues, de un fortín, una pequeña construcción defensiva cuya función principal es la vigilancia de un punto estratégico. Normalmente, aunque no en nuestro caso, los fortines tienen una sola puerta y su única defensa está constituida por un terraplén y un foso. El término «fortalezas de *vexillationes*» se utiliza para definir bases militares que no contienen unidades de la entidad y composición convencionales; en realidad, dichos lugares de dimensiones irregulares son tan comunes que representan prácticamente la norma (Goldsworthy, 1996: 13-28). En el *castellum* de Puebla de Don Fadrique, no obstante, no tenemos elementos que nos permitan reconocer de qué legión destacada en *Hispania* procediese la *vexillatio*. Además, la mala conservación de las estructuras internas no permite saber cuántas eran las unidades que lo ocupaban.

El fortín del Cerro del Trigo no se asemeja a ninguno de los ejemplos de organización de los *castella* conocidos en la Península Ibérica, por lo que no es posible encontrarle paralelos. Sin embargo, este hecho de por sí no supone un problema. La arqueología a menudo ha sacado a la luz campamentos de

planta irregular, a los que hacen referencia también las fuentes, que atribuyen esta circunstancia a la configuración del terreno o a otras necesidades concretas. Vegetio afirma que la adaptación al terreno es más importante que la búsqueda de una planta regular (Veg., *Ep. Rei milit.* I, 23), mientras que Polibio (Pol. VI, 27-VI, 42) e Higinio (Higin., *De Mun. Castr.* 21) describen un campo romano modelo, construido en condiciones óptimas. El estudio de los *castra* excavados demuestra, dando la razón a Vegetio, que tanto las dimensiones y la organización espacial, como los edificios son muy diversos entre sí, dependiendo no sólo de la cronología sino también de la propia situación logística y espacial. El número y la disposición de los *contubernia*, sus dimensiones y su organización interna son muy variadas; los cuarteles no siguen una organización estándar, sino que la uniformidad de los mismos expresa una variedad de soluciones y, probablemente, también de funciones. En los campamentos romanos republicanos de Hispania las dimensiones y las formas de sus cuarteles pueden variar mucho, incluso dentro de un mismo campo.

3. DOS HIPÓTESIS SOBRE LAS FUNCIONES DEL CASTELLUM DEL CERRO DEL TRIGO

3.1. LA SITUACIÓN CONFLICTIVA ENTRE ROMANOS E IBEROS EN EL ÁREA DE PUEBLA DE DON FADRIQUE

¿A qué motivos se debe la construcción del fuerte del Cerro del Trigo? Este asentamiento militar, situado en un territorio de confín (entre la *Citerior* y la *Ulterior* en origen y entre la Bética y la Tarraconense después), debió ser importante sobre todo para mantener el control de las vías de comunicación entre el Levante, *Carthago Nova* y el interior de la Andalucía oriental. Para alcanzar el control total de esta zona, los romanos, que por otro lado encontraron constantemente problemas con las poblaciones locales, se vieron obligados a establecer una fuerza militar más o menos permanente en la zona, que sin duda permitiría la implantación, de forma paulatina, de *villae* para el aprovechamiento agrícola del valle a partir del final del I a.C. (Adroher-López, 2002: 27-28).

En la primavera del 75 a.C., Cecilio Metelo Pio, tras vencer a Hirtuleio en Segovia, pasó con su ejército por el territorio de Puebla de Don Fadrique hacia la costa sur de Valencia (García Morá, 1991: 246-247), un itinerario que podemos seguir a través de los hallazgos numismáticos (Palanque, 1909: 42).

Fig. 5. El muro de la torre de la entrada.

La presencia en Vélez Rubio de monedas con el busto de Jano y con el retrato del procónsul Metelo demuestra que, si no totalmente, al menos una parte del ejército de Metello transitó por la comarca de Vélez, llegando probablemente desde el suroeste a través de la zona de Puebla y no por el paso de Chirivel (García Morá, 1991: 247). Si el comandante romano eligió el paso por esta zona, significa que ésta debía estar pacificada y por lo tanto no podía presentar ningún tipo de sorpresa para el ejército fiel a Roma, ni ataques por parte de tropas sertorianas, ni alguna imprevista sublevación de tribus locales. El territorio estaba controlado de forma estable por la *vexillatio* establecida en el fuerte del Cerro del Trigo desde hacía ya más de veinte años. Por otro lado, las causas del abandono del pequeño asentamiento militar, en torno al 30 d.C., pudieron deberse a la distribución y reorganización de las fuerzas militares en el interior de la Península Ibérica realizada por Tiberio (Ap., *Ib.* III, 3, 8 y 4, 20), o simplemente al hecho de que el dominio romano en la zona era ya totalmente estable, máxime cuando Guadix asumía el *status* de colonia. Otra posible causa podría ser la pérdida de importancia de la vía que controlaba, ante el creciente predominio del eje viario que desde *Acci* atravesaba el paso de Chirivel en dirección a la costa del sureste.

Otra hipótesis que interesa examinar detenidamente es la de que el *castellum* fuera en origen un instrumento para poner bajo control romano el territorio levantisco, y que, posteriormente, la guarnición se mantuviera para acometer labores de policía que permitieran controlar las vías de comunicación y los pasos importantes (Goldsworthy, 1996: 95).

El territorio de Puebla de Don Fadrique se encuentra en la antigua región de la *Bastetania*. Los bastetanos, de los que habla Ptolomeo (Ptol. II, 6, 60), eran un pueblo del interior de la Península Ibérica que habitaba el territorio comprendido entre la actual parte septentrional de la provincia de Almería, la parte nororiental de la provincia de Granada, la parte suroriental de la provincia de Jaén y zonas limítrofes de las provincias de Albacete y Murcia. Plinio el Viejo (Plin. *NH* III, 4, 19) definió la *Bastetania* como una *regio interior* de la *Hispania Citerior*. Durante la Segunda Guerra Púnica, las ciudades bastetanas estuvieron implicadas en el enfrentamiento entre romanos y cartagineses, no sólo por la importancia de la región como punto de paso entre el alto valle del Guadalquivir y el este de la Península Ibérica, sino también porque estas poblaciones indígenas se encontraban, a finales del siglo III a.C., bajo influencia púnica (Liv. XXIV, 41; XXVIII, 2, 13).

Tras la Segunda Guerra Púnica, la región de la *Bastetania* dejó de estar bajo el control de los Bárquidas, pero no por ello fue sometida por los romanos ya que la zona en ese momento se alzaba en rebelión. Livio (Liv. XXXVII, 46, 7) nos informa que en una batalla cerca del *oppidum* bastetano de Lycon, en el 190 a.C., L. Emilio Paulo perdió cerca de seis mil hombres. Sólo entre el 182 y el 180 a.C. los pretores de la *Citerior* Q. Fulvio Flaco (Liv. XXXIX, 51, 5; XL, 1, 1-7 y 16, 7-10; XL, 30, 1-40, 16) y T. Sempronio Graco (Liv. XL, 35, 2 y 8-9) consiguieron pacificar la zona, que las fuentes atribuyen con escasa precisión a los celtiberos. El dominio romano no tardó mucho en extenderse por la región, si es verdad que Viriato en el 143 a.C. devastó la *Bastetania* ya como territorio romano (Ap., *Ib.* 66). La *Bastetania* fue por lo tanto conquistada por los romanos en el curso de la primera mitad del siglo II a.C., y sus centros integrados en la organización de la administración romana del territorio como *oppida dediticii* (González Román, 1992: 159 ss.). Este sistema permitía a la aristocracia indígena quedarse en sus propios *oppida* al mismo tiempo que incrementaba la clientela de los generales romanos. Los bastetanos no desaparecieron como entidad política, pero en cambio los *oppida* y los núcleos enemigos de los romanos fueron eliminados del territorio.

Plinio (Plin. *NH* III, 4, 26) definió como *stipendiarii* a los *oppida* bastetanos; además de la carga que esto suponía, los romanos explotaron a gran escala las minas de la región. El pesado gravamen fiscal pudo haber empujado a la rebelión a las poblaciones locales, aprovechando quizá la circunstancia de que los romanos se encontrasen enfrentados militarmente contra lusitanos y celtiberos. La revuelta no fue muy amplia, ya que las fuentes históricas no la citan, pero debió de ser reprimida duramente, visto que los *oppida* ibéricos del territorio fueron abandonados junto con sus necrópolis. Otra prueba de que la revuelta tuvo dimensiones reducidas es que el territorio cercano de el *oppidum* de Asso, desde siempre estrechamente relacionado con las altiplanicies granadinas por suponer el paso hacia el Levante, se integró sin muestra de conflictividad en el estado romano (Mayoral Herrera, 2004: 143).

En la zona de Puebla de Don Fadrique, según demuestra la arqueología, existió un fuerte conflicto entre iberos y romanos. Ninguno de los *oppida* del territorio tomado en consideración sobrevivió de hecho a la presencia romana. Además, ningún centro, por lo que conocemos hasta el momento, adquirió un *status* jurídico relacionado con el Estado republicano. Las relaciones de los iberos con los cartagineses y la derrota de éstos últimos hizo que, con la llegada de nuevos dominadores, las poblaciones indígenas entrasen en conflicto armado con los romanos. A este hecho se atribuye la reparación o reedificación de las estructuras defensivas del *oppidum* del Cerro de la Cruz a finales del siglo III a.C. (Adroher *et al.*, 2002: 96). Estos conflictos se testimonian sobre el terreno por la desaparición de algunos asentamientos de llanura y de algunos *oppida* a finales del siglo II a.C. En el momento de la construcción del *castellum* del Cerro del Trigo, pues, no existen poblados indígenas fortificados en la zona y sólo a partir de entonces se inicia un proceso de aprovechamiento intensivo de los recursos agrícolas de un territorio ya «pacificado».

3.2. LAS MINAS DE CANILES DE BAZA

Una cuestión importante a tener en cuenta es la aparente despoblación de la zona de la Puebla de Don Fadrique, que se inicia a finales del siglo II a.C. con la posible expulsión de los indígenas del territorio o con su posible eliminación (Adroher *et al.*, 2002: 166), y que acaba con la llegada de agricultores romanos al final del siglo I a.C. Con todo, no creemos que sea un período en el que exista sólo una población compuesta por los soldados del *cas-*

tellum y que ellos mismos, durante un período aproximado de un siglo, se dedicasen a las labores de cultivo del territorio que circundaba el fortín para su supervivencia (sobre este argumento, ver Curchin, 1990: 295-296).

Llegados a este punto, conviene valorar otra posibilidad, que nace del examen de la situación que se conoce de otros *castella* romanos en algunas zonas de Portugal, Extremadura y Huelva (García-Bellido, 1994-1995: 206-212). El territorio de la Puebla de Don Fadrique aparece deshabitado tras el momento de la conquista romana, pero ahora pasará a estarlo con la llegada de una guarnición de soldados que se aloja en un fortín, construido en un importante punto de control de un nudo de las vías de comunicación y de transporte.

En La Serena (Badajoz), la escasez de asentamientos coincide con una alta concentración de torres-fortaleza militares romanas cuya funcionalidad sería la de control militar, ya sea del territorio o de las zonas de aprovechamiento minero (Rodríguez Díaz, 1995: 230-240). Estas torres presentan una clara planificación: algunas están construidas en altiplanos que tienen una visibilidad recíproca en cadena, mientras que otras se construyen en llanura, controlando un curso fluvial o una vía, aunque se trate de recorridos secundarios. Pese a que no han sido excavadas y sólo se conocen gracias a los materiales encontrados en prospecciones, muchas de ellas se atribuyen al período cronológico situado entre el conflicto de Pompeyo y Sertorio y finales del siglo I a.C.

Hay una serie de elementos análogos que enmarcan a continuación y que hace posible interpretar dichas construcciones como sedes de *vexillationes* (Ortiz Romero, 1995: 189-191) en distritos mineros. En primer lugar, la planificación sobre las vías de comunicación, incluso secundarias, que comunican entre sí centros importantes; en segundo lugar, su breve período de utilización y, por último, su localización en zonas pobres desde un punto de vista del aprovechamiento agrícola.

Siguiendo esta línea, las torres portuguesas de Aljustrel, Castro Verde, Mértola y Mourão son similares a éstas por topografía, arquitectura y cronología. Todos estos *castella* de época cesariana y augustea siguen un modelo constructivo muy regular, con una planta cuadrangular de entre 10-15 metros de lado, más similar a una casa privada que a una fortificación militar, con edificios anexos externos, que se pueden interpretar como almacenes, establos o habitaciones. Otras construcciones, como Castelo do Namorado o Manuel Galo (Mértola), presentan plantas mucho más simples. En un primer momento

de la investigación, las torres portuguesas fueron interpretadas como edificios de carácter militar, defensivo o de vigilancia, aunque situados lejos de las vías principales (Alarcão-Etienne, 1976: 174; Maia, 1978: 280). El mismo Maia (1986: 221) los ha reinterpretado como casas fortificadas de los propietarios de las venas metalíferas de la zona, entre otras cosas porque su planta difiere de las plantas de las demás estructuras militares. Por último Fabião (2002: 190-191), aunque subrayando la estrecha relación existente entre *castella*, minas y vías de comunicación, afirma que estas «casas-fuertes» estuvieron ligadas a varias formas de explotación agrícola que se fueron implantando entre finales del s. I a.C. y principios del I d.C.

La fortificación de Castelo da Lousa, de finales del siglo I a.C. (Do Paço-Baço Leal, 1966:182), surgió para controlar el curso del Guadiana. Este recinto tiene un perímetro rectangular, con muros externos de dos metros de anchura y hechos con piedra, mientras que los muros internos que dividen el espacio están entre los 60-70 cm de espesor, con la fundación en piedra y el alzado en adobe. Su carácter militar es evidente por la presencia de *contubernia* en el interior. Otro fortín, el de Lomba do Canho, de finales del siglo I a.C., que se ha puesto en relación con el control de las minas (Guerra-Fabião, 1988: 313-317), tiene la misma planta, pero con base rectangular (0,6 hectáreas de superficie). En su interior hay un edificio cuadrangular con varias estancias que se abren a un espacio abierto con *impluvium*. Las fundaciones de los muros son en seco, sin argamasa, y el alzado es en arcilla, madera y paja. Su carácter militar es indiscutible a causa de la notable cantidad de armas y de escoria debida a la actividad metalúrgica que se ha encontrado en su interior durante el proceso de excavación arqueológica. Para García-Bellido (1994-1995: 205) es innegable el carácter de *castella* de *vexillationes* de todas estas construcciones militares, vista la coincidencia geográfica entre filones de plomo argentífero explotados por los romanos en la Península Ibérica y la presencia de fortines que controlan el territorio o se sitúan sobre las vías de comunicación, sobre todo conociendo la labor de vigilancia y gestión que el ejército desarrolla en las zonas mineras (Le Roux, 1989, 171-182) cuyo ejemplo se encuentra en el noroeste de la Península y donde también el campamento se considera antecedente de la explotación minera (Sánchez-Palencia, 1986: 229).

El control del territorio de las minas de Río Tinto se ejerció también a través de un sistema de fortines sobre las vías de entrada y salida de esta zona minera, situado en altura a fin de garantizar el ma-

yor arco visual posible (Iglesias García, 2003: 415-416). Entre dichos fortines, no excavados y de los que sólo ha sido publicada una descripción sin planta, destaca, por la contemporaneidad cronológica de fundación respecto al del Cerro del Trigo, el del Cerro Cortado (El Campillo, Huelva) datado en el último tercio del siglo II a.C., y cuyo objetivo era vigilar la vía que conducía de *Urium* a *Onuba*.

Todos estos datos, que ponen en relación pequeños asentamientos militares romanos y áreas de explotación minera, pueden ser asociados, en nuestro caso, a las noticias relativas a las minas de oro aluvional existentes más al sur, en Caniles de Baza (al norte de Sierra Nevada), con probables trazas de explotación hidráulica de época romana (Domergue, 1987: 189-190). A pesar de la falta de datos arqueológicos necesarios para atribuir una cronología a esta limitada (a juzgar por las trazas que quedan) actividad minera, Domergue (1990: 170, 193, 208 y 490) plantea la posibilidad de que las de Caniles de Baza sean quizás las minas de oro del sureste peninsular de las que habla Posidonio en Estrabón (Estr. III, 2, 3 y 8). Esta noticia, fechable entre finales del II e inicios del I siglo a.C., vendría a coincidir, a grandes rasgos, con la datación que se ha propuesto para el *castellum* del Cerro del Trigo.

La actividad metalúrgica prerromana, en el territorio situado entre las minas de oro de Caniles y las de Caravaca, está además testimoniada por la diadema de oro hallada en Placica de Armas, en la Encarnación, mientras que se ha pensado que los iberos del territorio de Caravaca, que mantuvieron sus *oppida* y su santuario bajo la dominación romana, a diferencia de lo que pasó en Puebla de Don Fadrique, habrían podido de algún modo trabajar en las minas (Ramallo Asensio - Berrocal Caparros, 1994: 83 y 98).

El oro procedente de Caniles, para llegar a la costa, a la zona de *Cartago Nova*, debía atravesar con toda probabilidad el territorio de Puebla de Don Fadrique y el paso de Caravaca; podríamos encontrarnos, por lo tanto, en un distrito minero, no especialmente extenso, como después fueron, por ejemplo, las minas auríferas del Noroeste (Sánchez-Palencia - Pérez - Orejas, 2000; Sánchez-Palencia, 2000; Orejas - Sánchez-Palencia, 2000; Orejas, 2001, 2003) sometido en algunas de sus partes al control militar. Se repetiría de hecho la misma situación de las áreas citadas con anterioridad, en las que los asentamientos civiles se abandonaron dejando paso a guarniciones alojadas en *castella* que pasarían a controlar la extracción, elaboración y transporte del mineral desde las propias minas. Además, en Los Paradores, en el término municipal de Caravaca de la Cruz, hay por lo menos, a lo largo del

mismo recorrido hacia la costa del Sureste, otra construcción militar romana, aunque más similar por estructura y cronología a las de Portugal y Extremadura que a la del Cerro del Trigo y que, con motivo de una excavación de urgencia, fue interpretada como un almacén para productos agrícolas con carácter defensivo (Brotóns, 1997: 260).

El de Puebla de Don Fadrique podría representar pues un episodio del todo análogo, con una cronología más antigua, al de la mayoría de los otros *castella* conocidos hasta ahora, si se decide aceptar la hipótesis de una conexión entre fortificaciones romanas y explotación minera. Quizás también aquí, con el agotamiento del filón, desapareciera todo el aparato necesario para el mantenimiento del distrito minero, incluso la presencia militar, pasando el territorio a la explotación agrícola hacia finales del s. I a.C. Tal posibilidad, sin embargo, sólo puede ser esbozada por el momento, ya que para verificarla sería necesaria una ulterior profundización en su estudio ligada sin duda a excavaciones arqueológicas, que nos permitieran comprender a fondo la naturaleza del control romano en el territorio de Puebla de Don Fadrique.

BIBLIOGRAFÍA

- ADROHER *et al.*, 2000: A. ADROHER *et alii*, «Impacto romano sobre la ocupación del territorio del campo de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada)», *CVDAS I*, 2000, pp.159-185.
- ADROHER *et al.*, 2001: A. ADROHER *et alii*, «Campaña de prospección arqueológica superficial en los Llanos de Bugéjar (Puebla de Don Fadrique, Granada), *AAA* 1997/II, 2001, pp. 88-97.
- ADROHER *et al.*, 2004: A. ADROHER *et alii*, «La fortificación romana del Cerro del Trigo. Perspectivas arqueográficas», en A. M. Adroher Auroux – A. López Marcos (eds.), *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la prehistoria y la Edad Media*, Sevilla 2004, pp. 243-261.
- ADROHER – LÓPEZ, 2002: A. M. ADROHER AUROUX – A. LÓPEZ MARCOS, «El impacto romano sobre los asentamientos ibéricos en la Alta Andalucía: las intrabéticas septentrionales», en C. González Román – A. Padilla Arroba (eds.), *Estudios sobre las ciudades de la Bética*, Granada 2002.
- ADROHER – LÓPEZ – PACHON, 2002: A. M. ADROHER AUROUX – A. LÓPEZ MARCOS – J. A. PACHÓN ROMERO, *La cultura ibérica*, Granada 2002.
- ALARCÃO – ETIENNE, 1976: J. ALARCÃO – R. ETIENNE, «Le Portugal à l'époque augustéenne», en *Symposion de Ciudades Augústeas*, Zaragoza 1976, pp.171-187.
- ALONSO SÁNCHEZ, 1988: A. ALONSO SÁNCHEZ, *Fortificaciones romanas en Extremadura: la defensa del territorio*, Salamanca 1988.
- BLÁZQUEZ, 1999: J. M. BLÁZQUEZ, «Campamentos romanos en la Meseta Hispana en época romana republicana», en *Las guerras cantabras*, Santander 1999, pp. 65-118.
- BREWER, 2000: R. J. BREWER (ed.), *Roman Fortresses and their Legions*, London 2000.
- BROTÓNS, 1995: F. BROTÓNS YAGÜE, «El poblamiento romano en el valle alto del Quípar (Rambla de Tarragoya), Caravaca de la Cruz – Murcia», en *Poblamiento rural romano en el sureste de Hispania*, Murcia 1995, pp. 247-274.
- BROTÓNS, 1997: F. BROTÓNS YAGÜE, «La casa fuerte romana de Los Paradores (Caravaca de La Cruz, Murcia). Excavaciones arqueológicas con carácter urgente en 1997», en *XXIV Congreso Nacional de Arqueología*, Cartagena 1997, vol.IV, pp. 255-263.
- CURCHIN, 1990: L. A. CURCHIN, «Living conditions of the roman soldier in Spain», en *Akten des 14. Internationalen Limeskongresses 1986 in Carnuntum*, Wien 1990, I, pp.295-299.
- DAVISON, 1989: D. DAVISON, *The barracks of the Roman army from the 1st. to 3rd. Centuries A.D.*, Oxford 1989.
- DIOSONO, 2004: F. DIOSONO, «El *castellum* romano de época republicana del Cerro del Trigo y el impacto militar romano», in A. M. Adroher Auroux – A. López Marcos (eds.), *El territorio de las altiplanicies granadinas entre la prehistoria y la Edad Media*, Sevilla 2004, pp. 263-272.
- DOMERGUE, 1987: C. DOMERGUE, *Catalogue des mines et des fonderies antiques de la Péninsule Ibérique*, Madrid 1987, vol. I.
- DOMERGUE, 1990: D. DOMERGUE, *Les mines de la Péninsule Ibérique dans l'antiquité romaine*, Roma 1990.
- DO PAÇO – BAÇAO LEAL, 1966: A. DO PAÇO – J. BAÇAO LEAL, «Castelo da Lousa, Mourão (Portugal). Una fortificación romana de la margen izquierda del Guadiana», *AEspA* XXXIX, 1966, pp. 167-183.
- GARCÍA-BELLIDO, 1994-1995: M^a P. GARCÍA-BELLIDO, «Las torres-recinto y la explotación militar del plomo en Extremadura: los lingotes del pecio de Comacchio», *Anas* VII-VIII, 1994 – 1995, pp.187-218.
- GARCÍA MORÁ, 1991: F. GARCÍA MORÁ, *Un*

- episodio de la Hispania republicana: la guerra de Sertorio. Planteamientos iniciales*, Granada 1991.
- GICHON, 1989: M. GICHON, «Estimating the strenght of *quadriburgia* garrisons, exemplified by En Boqeq in the Negev», en D. H. French - C. S. Lightfoot (eds.), *The Eastern Frontier of the Roman Empire*, Oxford 1989, I, pp.121-142.
- GOLDSWORTHY, 1996: A. K. GOLDSWORTHY, *The Roman Army at war, 100 B.C.- A.D. 200*, Oxford 1996.
- GONZALÉZ ROMÁN, 1992: C. GONZALÉZ ROMÁN, «La Colonia Iulia Gemella Acci y la evolución de la Bastetania», *Diala X*, 1992, pp.155-164.
- GUERRA – FABIÃO, 1988: A. GUERRA – C. FABIÃO, «Excavações no Acampamento de Lomba do Canho (Arganil): Resultados Preliminares», en *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, Santiago de Compostela 1988, I, pp.307-328.
- IGLESIAS GARCÍA, 2003: L. IGLESIAS GARCÍA, «Sistemas de control en distritos mineros durante el Alto Imperio: el área minera de Río Tinto – Huelva», en Morillo, 2003, pp.407-418.
- JIMÉNEZ DE FURUNDARENA, 1995: A. Jiménez de Furundarena, «Castellum en la Hispania romana: su significado militar», *HispAnt XIX*, 1995, pp.129-150.
- JONES, 1975: M. J. JONES, *Roman Fort-defences to A.D. 117, with special reference to Britain*, Oxford 1975.
- LE ROUX, 1989: P. LE ROUX, «Exploitations minières et armées romaines: essai d'interprétation», en *Minería y Metalurgia en las antiguas civilizaciones mediterráneas y europeas*, Madrid 1989, II, pp. 171-181.
- MAIA, 1978: M. MAIA, «Fortalezas romanas do Sul de Portugal», *Zephyrus* 28-29, 1978, pp. 275-283.
- MAIA, 1986: M. MAIA, «Os castella do sul de Portugal», *MM XXVII*, 1986, pp. 195-223.
- MAYORAL HERRERA, 2004: V. MAYORAL HERRERA, *Paisajes agrarios y cambio social en Andalucía oriental entre los períodos ibérico y romano*, Madrid 2004.
- MORALES HERNÁNDEZ, 2003: F. MORALES HERNÁNDEZ, «La circunvalación escipiónica de Numancia: viejos y nuevos datos para una reinterpretación», en Morillo, 2003, pp. 283-291.
- MORILLO, 2003: A. MORILLO CERDÀN (ed.), *Arqueología militar romana en Hispania*, Anejos de *Gladius* 5, Madrid 2003.
- OREJAS, 2001: A. OREJAS (ed.), *Atlas historique des zones minières d'Europe*, Office des Publications Officielles des Communautés Européennes, Luxembourg 2001.
- OREJAS, 2003: A. OREJAS (ed.), *Atlas historique des zones minières d'Europe II*, Office des Publications Officielles des Communautés Européennes, Bruxelles 2003.
- OREJAS - SÁNCHEZ-PALENCIA, 2002: A. OREJAS – F. J. SÁNCHEZ-PALENCIA, «Mines, territorial organization, and social structure in Roman Iberia. *Carthago Nova* and the peninsular Northwest», *AJA* 106, 2002, pp. 581-599.
- ORTIZ ROMERO, 1995: P. ORTIZ ROMERO, «De recintos, torres y fortines: usos y abusos», *Extremadura Arqueologica V*, 1995, pp.189-191.
- PALANQUE, 1909: F. PALANQUE, *Historia de Velez Rubio*, Velez Rubio 1909.
- PAMMENT SALVATORE, 1996: J. PAMMENT SALVATORE, *Roman Republican Castramentation. A reappraisal of historical and archaeological sources*, Oxford 1996.
- RAMALLO ASENSIO – BERROCAL CAPARROS, 1994: S. F. RAMALLO ASENSIO – M.C. BERROCAL CAPARROS, «Minería púnica y romana en el sureste Peninsular: el foco de *Carthago Nova*», en D. Vaquerizo Gil (ed.), *Minería y metalurgia en la España Prerromana y romana*, Córdoba 1994, pp. 79-146.
- RODRÍGUEZ DIAZ, 1995: A. RODRÍGUEZ DIAZ, «Los territorios y etnias prerromanas en el Guadiana Medio: aproximación arqueológica a la Beturia túrdula», en *Celtas y Túrdules: la Beturia*, Mérida 1995, pp. 207-254.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, 1986: F. J. SÁNCHEZ-PALENCIA, «El campamento romano de Valde-meda, Manzaneda (León): ocupación militar y explotación aurífera en el NW peninsular», *Numantia II*, 1986, pp. 227-234.
- SÁNCHEZ-PALENCIA, 2000: F. J. SÁNCHEZ-PALENCIA (ed.), *Las Médulas (León): un paisaje cultural en la «Asturia Augustana»*, León 2000.
- SÁNCHEZ-PALENCIA – PÉREZ – OREJAS, 2000: F. J. SÁNCHEZ PALENCIA – L.C. PÉREZ – A. OREJAS, «Geomorphology and archaeology in the Las Médulas Archaeological Zone (ZAM, León, Spain). Evaluation of wastes and gold production», in *Geoarchaeology of the landscapes of classical antiquity*, Leiden 2000, pp. 167-177.
- WILSON, 1980: R. WILSON, *Roman Forts*, London 1980.